



23-VI-2000

600508

4

MINIDIARIO - BISEMANAL - NUMERO 129

La Firma

## RAUL ITURRA FALKA "TOMAS GORDO", Perdido En El Barrio Franklin

Por Mario Gómez López

Se llamaba Raúl Iturra Falka, pero todos le decíamos: Poeta. Lo era a carta cabal, un observador y un gran vividor de la vida, con una prosa de conversación con multitudes, pobres, desarraigados de la sociedad que se hacia opulenta, sencillos y guapos, con derroteros donde su cariño lo acercaba al barrio Franklin, con sus olores a harina tostada y a bocas de vaca.

Raúl se perdía cada cierto tiempo y en la página editorial de EL ESPECTADOR, uno de los cuatro diarios que inventó José Gómez López sin un peso en el bolsillo, aparecía un aviso: "Al barrio Franklin, sus habitantes y sus bares: Se ruega hacer llegar noticias de Tomás Gordo, nuestro principal notero, a quien por última vez se le vió probando un litro de vino chilanejo, última novedad del viejo Godoy, su íntimo amigo. Se aclarara a nuestros lectores que cada día de ausencia de Tomás Gordo, afecta directamente al tiraje y la venta de nuestro diario".

No pasaban 24 horas y Tomás Gordo, bajo cuyo nombre escribía, aparecía en la redacción. Nadie osaba regañarle, ni menos hablarle de responsabilidades profesionales. Nosotros sabíamos que él era el espíritu pleno del periodismo popular, era el sello de distinción en su prosa. Y en sus versos retenidos en sus archivos, porque no aceptaba bromas de nadie, dado que los personajes de cada estrofa eran alguno de los que le acompañaban en el viejo ejercicio de la conversación, los sueños, el compromiso con los pobres, la gran utopía militante, el ingenio agresivo que lo hacía meterse en lios memorables.

Por ese tiempo, al igual que ahora, los encargados de la administración de El Espectador, González a lhíguez, no conseguían avisos, ni lograban incentivar las ventas, pese al esfuerzo

que su afición a las patas de los caballos los vinculaba a jinetes, preparadores y uno que otro propietario.

Un día, severos ambos, me dijeron: "después de muchos esfuerzos hemos conseguido un canje con Falabella y puedes sacar de allí el traje que te hace tanta falta".

Lo hice en horas de la tarde, pero ese sábado en la noche a Tomás Gordo le dió con que debíamos hacer hora para acudir a la primera carrera del Hipódromo Chile donde tenía un dato fijo... "pero fijo".

Frente a nuestra mesa cinco muchachos jóvenes y otro más maduro, jugaban a hacerse caricias como si se tratara de la fiesta de la primavera. Tomás lo increpó. Se levantó el mayor, sobre el metro ochenta y lo agredió. Imposible permitir talmaña cosa y me trenqué a combos en el mejor estilo aprendido con los canillitas de Providencia en el ring de Pérez Valenzuela.

Amanecía y nuestros amigos garzones de Il Bosco nos sacaron a la calle y durante media hora nos dimos de puñetazos, hidalgamente, sin patadas ni cabezazos. Media hora, demasiado. Se juntó gente en la esquina de Alameda con Escudo, me rompió el tabique nasal, me di vueta, tomé las solapas de un capado verde de una muchacha espectadora y me estanqué la sangre. Finalmente el adversario huyó, cansado de darmele y de que yo le diere. Pero todos me ovacionaron, "El cobarde habrá huido", como gritaría frecuentemente Jorge Sallorenzo, el actor, principal personaje de la Familia Chilena en Radio Minería, compadre de matrimonio y actor en las mejores obras de Lucho Córdoba, en el teatro Imperio.

Mi traje nuevo a la miseria y cuando llegué a mi pensión de Catedral con Brasil, Rosa Cristina, mi mujer, me señaló: "acaba de pasar hacia el fon-

do un tipo que llevaba la cara des-  
trozada y sangraba por todos lados"  
¿Sería mi rival, tanto le había pegado,  
no me había ido tan mal?

¡Y era él! Pasó rato después fren-  
te a mi pieza y si algún puñete me fal-  
taba, se los grité a todo pulmón.

En la tarde dirigía al equipo feme-  
nino de básquetbol de Magallanes. Una  
de mis mejores jugadoras me señaló:  
"don Mario, me dejó el tapado a la  
miseria". Ella fue la afectada, su capa-  
do verde, la víctima de ese tabique  
nasal roto. Mi traje Falabella desapa-  
reció del trajín diario y volví a mis vie-  
jas pilchas sin poder escaparme de las  
pullas de Tomás Gordo, quien ances de  
tomarse nuevas vacaciones semanales,  
me acusó: "no tienes pinta para pije,  
eres un roto como yo".

Y hoy, con los años, recordando  
otro diario que inventaran los perio-  
distas sin un peso en el bolsillo, no  
pude evitar entre el drama de los tem-  
porales y la compañía de las hijas sin  
clases por el desastre de la naturale-  
za, recordar a Tomás Gordo y dedi-  
carle este espacio, para reponer la vida  
de gente tan valiosa de esta profesión.

Raúl Iturra Falka murió atropella-  
do, en tiempos de la dictadura, cuan-  
do abandonaba el círculo de periodis-  
tas tras una reunión.

La noticia me llegó al exilio en  
México y esa noche estuve con él, to-  
mando vino chileno, caro, pero rico,  
sabroso y desbordante de lágrimas.

# Raúl Iturra Falka "Tomás Gordo", perdido en el Barrio Franklin [artículo] Mario Gómez López

Libros y documentos

## AUTORÍA

Gómez López, Mario, 1926-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Iturra Falka "Tomás Gordo", perdido en el Barrio Franklin [artículo] Mario Gómez López

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)